

ASUMIR CONTRADICCIONES

Las contradicciones en la vida de los seres humanos son un hecho plenamente comprobable, que se pueden constatar a diario y resultan una consecuencia natural de la imperfección que nos caracteriza. Es decir, es una realidad objetiva y es habitual que acontezcan.-

Ahora bien, el hecho que sean habituales no significa que sean correctas y que por ello respondan a una lógica de la vida; precisamente si las mismas fueran lógicas no serían contradicciones.-

Las contradicciones constituyen el efecto de no utilizar la "lógica" en los actos o conductas que realizamos. Son premisas mal aplicadas. El diccionario de la Real Academia Española las define como "afirmación y negación que se oponen una a otra y recíprocamente se destruyen", por lo que se puede concluir en que conllevan la destrucción nunca la construcción.-

En muchas oportunidades el orgullo nos lleva a no aceptarlas, a no digerirlas o procesarlas. La actitud de no asumirlas nos cierra y ciega el camino a recorrer en nuestra vida. Le quitamos luz a ese camino y por ende bloquea nuestro avance.-

Asumirlas es un acto de elevación de nuestra existencia, significa ascender y por ende lograr una abstracción que nos conduce a la superación intelectual.-

Los actos propios deberían ser asumidos por nosotros haciéndonos responsables de ellos, no debemos hacer una proposición afirmando algo y luego hacer otra proposición negando la anterior, de esta manera caemos en la falsedad. Las conductas en nuestras vidas deben ser coherentes, no pueden afirmar y negar al mismo tiempo; si hay error se debe asumir y corregir. Tal asunción y corrección hacen a la dignidad del ser humano.-

Todos tenemos o hemos tenido contradicciones, ya sea en la vida privada o en relación a las cuestiones públicas. Asimilar, incorporar e internalizar que somos contradictorios entre el decir o hacer con lo que efectivamente hacemos construye la buena conducta del individuo. Analizarnos por dentro es un trabajo arduo pero indispensable para poder evitarlas y así luego progresar.-

Es un acto de grandeza la asunción de contradicciones, no es una debilidad. El accionar de este modo nos enaltece. Poner nuestros actos sujetos a revisión constante nos ayudará a tener calma y templanza.-

La arrogancia muchas veces nos arroja al terreno de la vanidad y nos nubla la mirada. Esta postura produce la lejanía del horizonte, creemos que lo tenemos cerca y en verdad está cada vez más lejos.-

Los individuos deberíamos auto-educarnos y educar a otros para que el principio aristotélico de la correcta utilización de las premisas haga un silogismo. O sea, que de tres proposiciones, la última se deduce natural y necesariamente de las dos primeras. Simple lógica.-

Si nos place vivir en contradicciones es porque ello constituye una herramienta útil para engañar y/o sacar ventajas sobre el prójimo, de ese modo estaremos perdidos como individuos y como sociedad. Este "placer cómodo" resulta letal para nuestras vidas, auto-engañarnos y engañar a otros para obtener beneficios sobre ellos nos convierte en "saqueadores".-

A nivel de acciones políticas son de tal magnitud las contradicciones que nos han conducido a distorsionar los principios y bases de nuestra Constitución Nacional, a tal punto que hemos puesto bajo la óptica del relativismo su aplicación. Las contradicciones entre la letra escrita y los principios en que se fundó la C. N. con las leyes que reglamentan su ejercicio son evidentes y tienen un impacto considerable

sobre la seguridad jurídica y las inversiones. Las contradicciones reflejan inestabilidad y falta de seriedad, elementos cruciales estos para sostener una república.-

Las contradicciones en el ámbito de las "cosas públicas" desembocan en el no apego a las instituciones republicanas ya que hacen que siempre estemos pendientes de nuevos imprevistos para "adaptarnos" a las nuevas reglas de juego.-

Repasemos ejemplos de contradicciones habituales relativas a cuestiones públicas y privadas: hacer de los conflictos sectoriales batallas ideológicas pregonando el pluralismo y practicando el sectarismo, alabar la libertad de expresión y hostigar a periodistas, pregonar el diálogo y practicar el confrontamiento haciendo del adversario un enemigo (ej. las relaciones con las Fuerzas Armadas, el Campo, la Iglesia, la Prensa), invocar la iniciativa privada y practicar el proteccionismo estatal a través del "amiguismo", despotricar contra el capitalismo y practicarlo sin ética en cuanto oportunidad se tiene, criticar a Estados Unidos y educarse o irse a vivir a ese país, elogiar la cultura del trabajo y luego cultivar el populismo a través de la dádiva y el regalo, declarar la democracia e ignorar la división de poderes, celebrar los derechos humanos y aplicarlos conforme a una ideología o conveniencia política, venerar la educación y desinteresarse por completo de la calidad educativa, etc.-

Somos un país con ciudadanos que hemos aceptado la permanente violación de las instituciones, no nos interesa ser "República", las cuestiones o políticas públicas nos son indiferentes. El padre Estado siempre nos seduce con sus generosidades y su mentirosa protección. Nos asusta ser libres, asumir nuestras responsabilidades; observamos con desconfianza a la economía de mercado y preferimos que el Estado nos abrigue y cubra –con sus temibles contradicciones- los riesgos que por naturaleza el hombre debe asumir.-

Se puede afirmar sin hesitación que nuestro "Estado" es un saqueador insaciable, nosotros (los ciudadanos) lo hemos alimentado para que así sea. Revertir tal situación es difícil puesto que nos han educado en contradicciones y continuamos auto-educándonos en las mismas.-

Nos urge la asunción de contradicciones, ello nos guiará a respetar la naturaleza de las cosas, a respetar la lógica. Probablemente fallaremos en la práctica de la lógica pero si estamos dispuestos a revisar nuestros actos y en ceder ante el orgullo vanidoso, podremos elevarnos y superarnos tanto intelectualmente como en nuestros actos. Lógicamente que estos hábitos requieren una práctica cotidiana de la tolerancia y de la introspección, ejercicios estos que los argentinos tenemos abandonados. Esta falta de estado físico nos conduce al servilismo del Estado que siempre tratará de ayudarnos absorbiendo nuestra sangre.-

Asumamos las contradicciones, ello nos educará en abstracciones y nos hará libres de pensamiento y acción. Reposar en las contradicciones nos educa en la hipocresía y la servidumbre.-

Dr. Orlando Litta
Presidente